Territorio

ARQUIA/PRÓXIMA 2026

Xª EDICIÓN

fundación arquia

Jurado
Xª Edición

COMISARIO

José María
Sánchez García

ZONA NORTE

María
Fandiño
Iglesias

ZONA SUR

Pablo
Millán
Millán

ZONA LEVANTE

Carles
Enrich Giménez

PORTUGAL

Branco
Del-Rio

FUNDACIÓN ARQUIA

Sol Candela
Alcover

ZONA CENTRO

Begoña de Abajo
Castrillo

PRÓXIMA/PREMIADOS

LLOC
Arquitectes

Patronato
Fundación
Arquia

PRESIDENTE

Javier Navarro
Martínez

VICEPRESIDENTE 1º

Alberto Alonso
Saezmiera

VICEPRESIDENTA 2ª

Montserrat Nogués
Teixidor

PATRONOS

Llàtzer Moix Puig
Naiara Montero Viar
Daniel Rincón de la Vega
Emilio Tuñón Álvarez

DIRECTORA

Sol Candela
Alcover

(8)
Bienvenida

(10)
Presentación

(24)
Premio arquia
/próxima 2026

(30)
Premio arquia
/innova 2026

(36)
Menciones

(62)
Realizaciones
seleccionadas

(96)
Realizaciones
catalogadas

Javier Navarro Martínez

El territorio que habitamos hoy desborda cualquier mapa

Arquia/próxima llega a su décima edición. Quedan atrás veinte años de conversaciones con la arquitectura joven de España y Portugal, exponiendo sus inquietudes, dándoles forma y devolviéndolas al debate público. Lo que comenzó como una apuesta por el talento emergente se ha convertido en algo más difícil de definir y más valioso: un termómetro de lo que la arquitectura está pensando antes de que el resto lo sepa.

Arquia Banca nació con esa vocación de acompañamiento. Desde la constitución, en 1983, de la Caja de Arquitectos y la creación de la Fundación que la siguió en 1990, el compromiso con quienes inician su vida profesional ha sido una constante. Programa tras programa, edición tras edición, ese compromiso ha ido cristalizando en forma de becas, publicaciones, debates y, sobre todo, en carreras que encontraron aquí un primer altavoz.

Veinte años dan para mucho. Desde aquella primera edición celebrada en Valencia, en 2008, bajo el lema «Orígenes y desacuerdos», arquia/próxima ha trazado una biografía involuntaria de la arquitectura española y portuguesa: sus obsesiones, sus crisis, sus reinvenciones. La IIª edición, «En cambio» (Madrid, 2010), llegó en plena tormenta económica, cuando la profesión se planteaba qué camino seguir. La IIIª, «Nuevos formatos» (A Coruña, 2012), fue una respuesta: la arquitectura joven buscaba otros modos de existir, de producir, de generar interés. La IVª, «Fuera» (Granada, 2014), señaló hacia el exterior, el de los encargos convencionales, de los límites disciplinares, del propio país. Con la Vª edición, «Futuro imperfecto» (Málaga, 2016), el programa empezó a mirar cara a cara a la incertidumbre, sin anestesia. La VIª, «Prácticas relevantes» (Madrid, 2018), reivindicó el compromiso: no basta con hacer bien las cosas, hay que hacerlas con sentido. La VIIª, «Punto de inflexión. Posiciones radicales para un mundo en cambio», tuvo que celebrarse en formato virtual en 2020, pero esa circunstancia, lejos de restarle fuerza, la dotó de una dimensión inesperadamente profética. La VIIIª, «Resiliencia. Un equilibrio dinámico» (Valencia, 2022), llegó cuando el mundo salía tambaleándose de una crisis global y necesitaba pensar en cómo recomponerse sin perder el equilibrio. La IXª, «Deseo» (Madrid, 2024), se atrevió con algo más íntimo y más difícil: manifestar lo que uno quiere, lo que la arquitectura anhela cuando nadie le pone condiciones.

Ahora, la Xª edición, «Territorio» (Barcelona, 2026), ha dejado de tener una respuesta sencilla.

El territorio que habitamos hoy desborda cualquier mapa; las coordenadas geográficas ya no son suficientes. El territorio que habitamos hoy es simultáneamente físico y virtual, local y global, estable e incierto. Se rige por factores culturales, energéticos y ecológicos que a menudo pesan más que cualquier frontera establecida. Es en cuanto a esa complejidad que la arquitectura tiene algo esencial que decir, porque es precisamente ahí donde se juega la calidad del entorno que compartimos.

La Fundación Arquia está convencida de que el futuro de la arquitectura pasa por quienes son capaces de pensar el territorio en toda su complejidad: no solo como soporte de la construcción, sino como ecosistema vivo que se transforma con cada intervención. Las realizaciones reunidas en este catálogo son muestra de esa capacidad. Proyectos que responden, desde escalas y aproximaciones muy diversas, a la pregunta de cómo actuar cuando el campo de acción es ilimitado pero los recursos no lo son.

Deseo expresar mi gratitud hacia el trabajo y el compromiso del comisario de esta edición, José María Sánchez García, cuya reflexión sobre el territorio ha orientado con lucidez y ambición intelectual toda la convocatoria, así como a los miembros del jurado, que han tenido la difícil tarea de valorar las realizaciones presentadas y seleccionar aquellas que mejor encarnan los valores de este programa.

En nombre de la Fundación Arquia, os invito a hacer vuestros los objetivos de arquia/próxima y a compartir vuestro talento con el mundo. Estoy convencido de que esta edición, como las anteriores, será una vez más anuncio de lo que está por venir.

José María Sánchez García

El territorio, un nuevo paradigma de la arquitectura

Todo está conectado. Nos movemos constantemente entre lo virtual y lo tangible, entre lo real y lo que no lo es, trasladando procesos inmateriales a realidades construidas. Este territorio, híbrido, definido por capas superpuestas, genera límites difusos que transmiten incertidumbre. El campo de acción de la arquitectura parece ilimitado, pero el medio físico donde actuamos y los recursos empleados no lo son.

El *territorio no geográfico* se rige por factores ecológicos, energéticos o culturales tan determinantes o más que los parámetros físicos que definen un lugar. Esta nueva territorialidad, en continuo cambio a lo largo del tiempo, supera la condición geográfica del término para adentrarse en otros aspectos complementarios.

La arquitectura se encuentra en un punto de inflexión. La lógica constructiva tradicional caracterizada por el consumo lineal de recursos se ha agotado. La escasez de materiales y energía nos impide seguir operando del mismo modo. Ya no es posible entender el proyecto como un producto final, debe ser concebido como un proceso continuo donde la materia no se consume, sino que se transforma y se transfiere.

Para ello, se reescribe el territorio partiendo de la lectura de lo existente. Las trazas que lo estructuran son analizadas con la intención de generar sistemas coherentes que sirvan de patrones para la formalización del proyecto, entendido este como una traza más que responde al orden previo subyacente. De este modo, se evita la imposición de una nueva forma ajena al contexto. La arquitectura asume un rol más amplio, potenciando la memoria del lugar y su identidad.

Desde esta perspectiva debemos afrontar una reflexión que nos permita profundizar en nuevos modos de interacción con el entorno para poder transformar espacios y comunidades a distintas escalas. El territorio, entendido como una realidad más compleja, se ha convertido en un nuevo paradigma de la arquitectura.

Entre las obras presentadas encontramos una serie de intervenciones que comparten esta sensibilidad, donde la *circularidad y reutilización* de los recursos locales se convierten en germen del proyecto. La visión circular de la arquitectura exige un rigor técnico mayor. No solo debemos proyectar la construcción de los distintos elementos que configuran el proyecto, sino pensar en su futuro desmontaje y reincorporación a nuevos ciclos productivos. Además, es necesario poner en valor la acción de reutilizar, minimizando la extracción de nuevos materiales. De este modo lo residual, mediante el proyecto, adquiere un nuevo significado.

La arquitectura ha superado la noción de «objeto permanente e inamovible». Proyectar exige entender la obra como una intervención estratégica que debe negociar su ciclo de vida con la logística del territorio. Varias propuestas apuestan decididamente por la construcción en seco, el ensamblaje y la prefabricación, entendiendo la técnica como una herramienta de precisión que pretende minimizar el impacto de la obra en el terreno. Este modo de construir no se entiende como un simple alarde tecnológico, sino que es fruto de la necesidad de intervenir de un modo más respetuoso y reversible, dando lugar a una temática común que podríamos definir como *lógica constructiva y ecología material.*

El territorio ya no es un mero soporte inerte, sino un sistema activo con el que la arquitectura debe dialogar. Los proyectos se entrelazan de forma indisociable con los ecosistemas y la memoria de los entornos que configuran. Muchas propuestas operan en geografías marcadas por la fragilidad demográfica, como cuencas mineras en desuso, áreas desocupadas o periferias urbanas desdibujadas. Lo vernáculo es revisado generando dinámicas que ponen en valor la *memoria e identidad local.*

La arquitectura debe potenciar el uso de los recursos latentes del lugar. La mayoría de las intervenciones operan sobre sustratos que presentan algún grado de conflicto o degradación. Para ello, se emplean lógicas constructivas de aprovechamiento de lo existente, como el uso de cimentaciones superficiales, reutilización de derribos o reciclaje de materiales al final de su vida útil. A través del proyecto se asume una labor reparadora del paisaje que mediante gestos efímeros reactiva el entorno. Es en este contexto donde el concepto de «renaturalizar» adquiere una dimensión radical y transformadora, devolviendo su significado original a los espacios. Ciertos proyectos operan desde esta lectura del entorno dando lugar a una temática común definida como *territorio latente.*

La escasez de viviendas se ha convertido en uno de los principales problemas de la sociedad. Además, la «turistificación» y gentrificación de los centros urbanos generan una ciudad donde el espacio público se privatiza y la cohesión comunitaria desaparece. Nuestro mayor desafío disciplinar en las próximas décadas será investigar y proponer nuevas tipologías, modelos cooperativos y un marco normativo que devuelva la ciudad a sus habitantes. Los proyectos que comparten esta aproximación al espacio doméstico definen una temática sobre *lo urbano y la vivienda.*

La Xª edición de arquia/próxima busca explorar los límites y el diálogo entre el espacio físico y el virtual, la dimensión local y la global, el entorno material y lo intangible. Toda intervención arquitectónica, sin importar su escala, exige una reflexión profunda sobre su entorno. El territorio, entendido como una realidad compleja, dinámica y en constante transformación, nos ofrece un nuevo campo de acción.

Lloc Arquitectes

La pasada IXª edición de arquia/próxima nos invitaba a reflexionar sobre el «Deseo» como el motor principal de cambio en nuestra sociedad. Hoy, en la Xª edición, bajo el lema «Territorio», se da un paso necesario desde la abstracción de esa voluntad hacia la concreción del espacio físico y social donde habitamos. Entender el territorio implica asumir que, sobre él, los deseos no pueden quedar relegados a la simple satisfacción individual o al impulso de dinámicas puramente extractivas. Por el contrario, las intervenciones deben apostar por articular estos anhelos como deseos colectivos, capaces de impulsar las transformaciones ecosociales y económicas que requiere la urgencia de nuestro tiempo, alejándose de un individualismo consumista responsable de la progresiva degradación del planeta.

En este contexto de emergencia y oportunidad, las obras que conforman esta selección reivindican un territorio proyectado por y para quienes lo habitan, recuperando su vocación como soporte fundamental de la vida cotidiana frente a la inercia de convertir el suelo y a las personas en un producto de consumo externo. En una época dominada por un modelo urbano volcado en exclusiva al turismo, que deriva en una grave despersonalización, una aguda crisis habitacional y una mayor vulnerabilidad ante el calentamiento global, los proyectos aquí reunidos articulan una resistencia activa y propositiva. Estas intervenciones entienden el territorio como una superposición de estratos acumulados a lo largo del tiempo. Existen capas tangibles, evidentes a la vista, y otras intangibles pero igualmente determinantes: los factores climáticos, hoy más cambiantes que nunca, las capas de la historia, la riqueza cultural y la identidad. Todos estos elementos influyen de forma decisiva en nuestra manera de habitar y en el modo en el que nos relacionamos con el entorno.

Apostando por reconectar con la esencia de cada lugar, esta muestra nos invita a ejercitar una mirada pausada. Al poner en el centro el tejido productivo y cultural, la arquitectura actúa como catalizador de la economía local. Esto se hace patente en la atención que los proyectos prestan al mapa de recursos del lugar, tanto materiales como inmateriales. Se reivindica el papel fundamental de los artesanos, la pervivencia de los oficios tradicionales y la adaptación de los sistemas constructivos para responder a las necesidades contemporáneas.

El territorio se estudia, se comprende, se interpreta y se respeta en todas sus escalas. Esto garantiza que los proyectos aquí reflejados nunca partan de una *tabula rasa;* al contrario, se apoyan en las preexistencias para establecer un diálogo profundo con el entorno inmediato y trascender sus propios límites. La comprensión integral del territorio y de todas las capas que lo conforman genera propuestas enraizadas, diseñadas para diluir las fronteras rígidas de nuestras ciudades y permitir que la geografía, el clima y la vida se filtren de nuevo en los espacios cotidianos.

Ya no se trata de imponer un modelo genérico sobre el paisaje, sino de dialogar con sus lógicas internas. En definitiva, la selección de la Xª edición de arquia/próxima nos muestra obras que miran con respeto hacia el pasado, actúan con responsabilidad en el presente y se proyectan con una clara visión de futuro, reconociendo en todas ellas el firme deseo colectivo de contribuir a un territorio mucho más amable, equitativo y sostenible para las personas que lo habitan.

Diseñar para diluir las fronteras

Pablo Millán Millán

Hacia una arquitectura contra el olvido y el despojo del territorio

Federico García Lorca, en su *Romancero gitano*, hace una declaración de principios: «Escribo para que me quieran». La sentencia no solo lleva implícita una confesión íntima, sino la formulación de toda una ética de la creación. Escribir para ser querido es lo mismo que hacerlo para no desaparecer, buscando dejar una huella capaz de alojarse en la memoria de otros. La acción de construir comparte esa misma meta. Toda arquitectura que merece ese nombre aspira, en el fondo, a hundir los afectos en un lugar, a impedir que un territorio sea borrado por el olvido.

Quizá por eso, cuando en el poema «Unos amigos» Jorge Guillén escribe «Y nos fuimos al sur…», el meridión deja de ser una coordenada geográfica para convertirse en una orientación del espíritu. También el cine de Víctor Erice ha entendido el sur de esa manera: no como un destino, sino como un espacio donde la memoria sedimenta lentamente y el tiempo adquiere otra densidad. Es hacia ese sur, real y simbólico, hacia donde parecen dirigirse las obras reunidas en este catálogo.

En una época dominada por la amnesia global y por el extractivismo de los recursos, la arquitectura de la península ibérica necesita dejar de ser un ejercicio de representación para volver a constituirse en una práctica de arraigo. Los territorios de la llamada «España vaciada» y de la «*desertificação humana*» en Portugal no son únicamente espacios afectados por el declive demográfico; son paisajes donde la desaparición amenaza también a los saberes, a las técnicas y a las formas de habitar. Los trabajos que se presentan en estas páginas no persiguen una integración complaciente con el paisaje, sino la restitución de una continuidad interrumpida. Construir en estos márgenes significa resistirse a una modernidad que ha confundido progreso con sustitución y desarrollo con olvido.

La Casa de tierra, en Palencia, encarna esa voluntad de permanencia. No propone una vuelta romántica al pasado, sino una respuesta rigurosa a las urgencias del presente. Allí donde la industria global impone materiales de enorme coste energético, el proyecto recupera el adobe y la paja como recursos extraídos del mismo suelo sobre el que se levanta la vivienda. No es nostalgia, sino inteligencia territorial.

La tierra abandona su condición de residuo para revelarse como una forma de conocimiento acumulado durante siglos. La capacidad térmica de sus muros demuestra que muchas soluciones consideradas hoy innovadoras ya estaban contenidas en las arquitecturas vernáculas. La vivienda protege del calor extremo sin recurrir a sistemas mecánicos, recordándonos que el verdadero progreso quizá consista no tanto en inventar como en recordar.

También Helioparque, en Villalba del Alcor, trabaja desde esa lógica de la memoria. Su gesto más radical se fundamenta en retirar antes que añadir. Eliminar asfalto y hormigón para devolver permeabilidad al terreno supone restituir una relación física con la tierra que había sido negada. Este proyecto entiende el espacio público como una prolongación de la memoria agrícola del lugar.

Su economía de medios resulta especialmente significativa. Con oficios locales y materiales próximos, demuestra que la regeneración urbana no depende tanto de grandes inversiones como de reconstruir vínculos entre comunidad y territorio. La arquitectura ya no se orienta a producir escenarios sino que vuelve a producir pertenencia. Si el granadino más universal escribía para que lo quisieran, estas obras parecen construirse para que un territorio pueda seguir reconociéndose en ellas. Porque el afecto, como la arquitectura, necesita materia para permanecer.

El Tanatorio de Barrancos, en el Alentejo, lleva esta idea hasta su expresión más silenciosa. En un paisaje modelado durante generaciones por los muros de *xisto* y por la cal blanca, el edificio rehúye cualquier gesto de excepcionalidad. Se adapta a la topografía, se incrusta en el terreno y prolonga la lógica constructiva del lugar. No busca destacar, busca pertenecer.

Su arquitectura está hecha de luz, de gravedad y de tiempo. La muerte aparece aquí no como una interrupción, sino como el último gesto de integración en la materia del paisaje. La cal no actúa como revestimiento, sino como un lenguaje compartido, un aire de familia que hace posible que la memoria colectiva reconozca la nueva construcción como algo propio.

La instalación Funda, en las cuencas mineras de Asturias, desplaza esa reflexión hacia los paisajes del Antropoceno. Frente a la devastación provocada por la extracción, propone una arquitectura deliberadamente transitoria. La arena negra procedente de la desembocadura del Nalón incorpora la memoria del carbón; las telas, destinadas posteriormente a otros usos, aceptan desde el principio su transformación.

Su fuerza reside precisamente en esa renuncia a la permanencia material. No pretende vencer al tiempo, sino entrar en sus ciclos. La arquitectura aparece como un cuidado temporal del territorio y de la comunidad, una práctica que asume la responsabilidad de devolver aquello que toma.

Algo semejante sucede con la recuperación de la Bassa Nova, en Reus. La restauración de una antigua infraestructura hidráulica no consiste únicamente en recuperar una pieza patrimonial, sino en devolver al paisaje su capacidad de ofrecer agua, sombra y refugio en un contexto de creciente vulnerabilidad climática. Restaurar los caminos históricos y devolver sentido a la balsa significa fortalecer la continuidad entre pasado y futuro.

Estas arquitecturas han dejado de ser un espectáculo para convertirse en una herramienta de supervivencia. Su radicalidad no reside en su forma, sino en su postura ética frente al territorio. Ya sea mediante el adobe, la piedra seca o la recuperación de suelos agrarios, estas obras nos lanzan una advertencia. No hay futuro posible si seguimos ignorando la memoria de la materia y la identidad del lugar.

Construir en la periferia de la Península es hoy un acto de resistencia territorial. Es elegir lo próximo frente a lo remoto, lo lento frente a lo frenético y lo colectivo frente a lo individual. Solo una arquitectura que se reconozca como parte de un entramado social, material y energético podrá reclamar su derecho a existir en estos paisajes olvidados. Es hora de que la arquitectura deje de habitar los catálogos y empiece, de una vez por todas, a habitar la tierra.

Quizá ese sea el verdadero viaje al sur. No un desplazamiento sobre el mapa, sino una forma de mirar. El sur de Guillén, el sur de Erice y el sur que atraviesa estos proyectos nombran un mismo horizonte: aquel donde la arquitectura vuelve a ser capaz de sostener la memoria de un lugar antes que la imagen de una época. Como la escritura de Lorca, esta arquitectura construye para que alguien pueda quererla. Y, sobre todo, para que ni los lugares ni quienes los habitan sean definitivamente olvidados.

Carles Enrich Giménez

Proyectar empieza por entender aquello que ya existe. No para conservarlo necesariamente, sino para descubrir las capacidades que permanecen latentes y convertirlas en materia de proyecto. Un edificio, una ruina, un paisaje, un material, una memoria o una práctica cotidiana pueden contener posibilidades que no son evidentes a primera vista. Proyectar desde lo que existe supone reconocer esas capacidades y activar lo que ya está disponible para construir nuevas condiciones de uso, de relación y de significado. La cuestión no es tanto cómo conservar, restaurar o reutilizar, sino cómo movilizar lo existente para que pueda volver a participar del presente y el futuro.

Los cinco proyectos seleccionados comparten esta pregunta: ¿cómo construir sobre lo existente sin convertir la memoria en pasado? Sus respuestas son diversas, pero en todos ellos lo preexistente deja de entenderse como una condición estática para convertirse en una posibilidad de transformación. La circularidad deja así de ser únicamente una cuestión material para convertirse en una forma de trabajar con el tiempo: aquello que parecía haber llegado a su final puede adquirir una nueva vida y volver a entrar en circulación. Más que volver atrás, se trata de hacer que lo existente pueda seguir sucediendo.

En El camino de la almazara, esta actitud comienza con la observación de cómo los habitantes se relacionan con el lugar, participando activamente en la construcción del paisaje. Las sillas que los vecinos han colocado bajo los olivos, los caminos que ya utilizan y los restos de la antigua almazara revelan una forma de habitar que el proyecto no sustituye, sino que reconoce. La intervención añade poco: mejora el recorrido, recupera el agua, crea lugares de estancia y hace legible la ruina. También los restos de obra, las piezas cerámicas, la madera o la piedra adquieren una nueva vida en este palimpsesto de memoria. Reutilizar no significa simplemente recuperar lo que existe, sino activar las relaciones que ese lugar ya contiene.

Del mismo modo, el Centro Cultural Forges parte de un edificio abandonado durante años sin entenderlo como un objeto patrimonial que deba ser restituido a una imagen determinada de su pasado. El proyecto identifica sus distintas capas, limpia, selecciona y consolida, recupera el patio y reorganiza los recorridos para alojar un nuevo programa cultural. La intervención prolonga la vida del edificio mediante una nueva condición de uso. La madera de castaño procedente de un aserradero local vincula, además, la rehabilitación con los recursos y las prácticas productivas de su territorio. El edificio no vuelve atrás: continúa.

Ailarak parte de una condición distinta. El antiguo Ekomuseo de Artea era una acumulación de edificios, objetos, escenografías, recuerdos y construcciones de distintas épocas. Frente a la voluntad de ordenar o borrar esta complejidad, el proyecto la reconoce como parte de la identidad del lugar. Rehabilita las estructuras existentes, incorpora árboles y recorridos y añade nuevas piezas entre las anteriores. Incluso el incendio que destruyó la cubierta del caserío durante las obras se convierte en una nueva capa: la estructura de roble carbonizada se conserva y refuerza. El accidente deja de ser una interrupción y se convierte en parte de la historia. También el programa adquiere una nueva condición. El museo no se limita a conservar y mostrar una cultura: la música se convierte en práctica, aprendizaje y experiencia cotidiana. Lo que se moviliza aquí es una memoria que encuentra una forma contemporánea de seguir produciéndose.

En las viviendas sociales de Formentera, la mirada sobre lo existente adquiere una dimensión territorial. El proyecto parte de una necesidad urgente, la vivienda social, y de una condición específica de la isla: la existencia de residuos de excavación que pueden convertirse en recursos constructivos. La minería urbana incorpora estos materiales al hormigón de cal de los muros, mientras la posidonia acumulada en las playas se transforma en componente de los cerramientos. La operación pone en relación recursos disponibles, conocimientos técnicos, condiciones climáticas, sistemas constructivos y capacidades locales. Lo que era residuo se convierte en recurso; lo que parecía un problema se convierte en materia de proyecto. La circularidad deja así de referirse únicamente a los materiales para convertirse en una forma de reorganizar los flujos del territorio.

Finalmente, en Limina lo que se moviliza es la percepción del lugar y las relaciones entre sus habitantes. La propuesta plantea una experiencia como mecanismo para poner en duda la realidad a partir de una secuencia temporal de acciones mínimas que alteran progresivamente la percepción del espacio. Una acción tan sencilla como dejar de cortar la hierba permite que aparezcan otros procesos y formas de vida. Atravesar un gallinero altera también la posición del visitante, que deja de ser únicamente observador para convertirse en observado. Los límites entre interior y exterior, humano y no humano, se vuelven inestables y el espacio interior deja de concebirse como refugio. La arquitectura no necesita añadir materia para transformar un lugar; a veces basta con cambiar sus condiciones para que empiece a suceder algo diferente.

Estos cinco proyectos comparten una misma actitud frente a la circularidad: de reutilizar cosas a movilizar sistemas; de transformar materia a activar relaciones. Lo que comparten no es una determinada forma de construir ni una receta de reutilización, sino un claro posicionamiento frente al proyecto: entender lo existente como un campo de posibilidades, capaz de convertirse también en una experiencia. No se trata de construir menos, ni de conservarlo todo, sino de reconocer qué puede volver a ponerse en circulación y qué nuevas relaciones puede establecer aquello que ya existe.

La oportunidad aparece precisamente en ese desplazamiento. Cuando una ruina deja de ser un resto, un residuo deja de ser un desecho o una memoria deja de ser únicamente pasado, aparecen otras posibilidades. Proyectar consiste entonces en reconocerlas antes de sustituirlas: entender que aquello que tenemos delante no es solamente lo que ha sido, sino también aquello que todavía puede llegar a ser.

La oportunidad de lo existente

Begoña de Abajo Castrillo

La industria de la construcción en el territorio

El proyecto arquitectónico no comienza en el solar ni termina con el objeto construido, esta afirmación parece hoy incuestionable. Cada decisión proyectual desencadena una compleja red de relaciones a múltiples escalas que trascienden el edificio y el emplazamiento físico en el cual se ubica. Mirar y releer la condición del territorio desde las lógicas constructivas, visibiliza dichas redes y muestra un ecosistema de la industria de la construcción en plena ebullición, donde arquitectos y arquitectas deben posicionarse de manera inminente.

Una muestra significativa de los proyectos seleccionados en la Xª Edición de arquia/próxima son ejemplo de dicho posicionamiento: Casa Guadalupe de Eduardo Martínez-Mediero, Almacén Agrícola en Lamixene de Ander Rodríguez, Anrobox de Vicente Huertas y Hugo Centeno, Guest Lounge ARCO 2026 de Manuel Bouzas y salazarsequeromedina, y el libro *Wooden Life* de Justo Díaz y Guillermo Pozo revisan desde diferentes aproximaciones los modos de construir contemporáneos. Todos ellos defienden un acercamiento al proyecto desde la cadena de valor asociada a la construcción, englobando material, industria y logística. Esta decisión impacta de manera directa en el territorio.

Podría describirse el posicionamiento compartido por estas cinco prácticas desde tres preocupaciones recurrentes, y que se contraponen a tres realidades opuestas: frente a la construcción tradicional proponen una innovación tectónica muy centrada en la ecología material y la industrialización de los procesos; frente a los proyectos cerrados y únicos ensalzan la pertinencia de los sistemas y los prototipos como lugar de experimentación e investigación aplicada, y frente a las tipologías establecidas identifican en la ambigüedad programática la potencialidad del espacio.

La innovación tectónica no alude ya a cómo se construye, sino que se pregunta de dónde procede aquello con lo que se construye, cómo se transforma, cómo llega a obra y qué sucede con ello cuando el edificio deja de utilizarse. Surge así una ecología material que frente a la linealidad de las construcciones tradicionales establece un ciclo: producción, transformación, transporte, fabricación, montaje, desmontaje y reutilización dibujan un mapa territorial muy distinto al plano de situación convencional. El libro *Wooden Life* plantea precisamente esta mirada, al proponer «una visión holística de toda la cadena de valor de la madera técnica», cuya «creciente demanda […] y el interés por parte del sector en este ámbito favorecen un desarrollo del ecosistema industrial y un avance técnico significativos». En el caso de la madera, el libro evidencia la conexión entre recursos forestales, industria, conocimiento técnico y proyecto de arquitectura. Algo similar sucede en Guest Lounge ARCO 2026, donde también se aborda la madera, en este caso en un territorio concreto. El proyecto parte de la necesidad de retirar la madera del monte quemado en un plazo limitado de tiempo para evitar su deterioro, y convierte esta circunstancia particular en una oportunidad para explotar un aprovechamiento integral del material. Mirar al material como proyectistas permite pasar de entender el proyecto como objeto único e irrepetible a operar desde los sistemas replicables y adaptables. Esta condición lleva a hablar de industrialización, sin que ello implique estandarización; muy al contrario, tanto los ejemplos publicados en *Wooden Life* como la instalación en ARCO presentan cierta condición abierta que permite probar, modificar, reproducir y adaptar lo construido sin que el proyecto pierda sentido; podría decirse que muestran la condición de una arquitectura de prototipos.

El proyecto que más evidencia su condición de prototipo es Anrobox, un sistema industrializado y a su vez el primer prototipo ensamblado del mismo. Su valor no está en el edificio terminado que muestran las fotos, sino en el conjunto de componentes que define y las posibles configuraciones resultantes, que una vez ensambladas pueden transformarse, desplazarse, crecer o desaparecer. Esta condición eventual y transformable transgrede las tipologías arquitectónicas. Una misma lógica constructiva es capaz de responder específicamente a distintas situaciones y programas, generando potencial espacial. Lo industrial y lo local dejan de ser conceptos opuestos, y un mismo sistema puede ser global en su fabricación y local en su respuesta espacial concreta. Casa Guadalupe ejemplifica esta condición. Su industrialización se incorpora al diseño desde el inicio y permite «mayor control del proceso, una relación ajustada con el lugar y una arquitectura viable y sostenible». En este caso, la vivienda toma como punto de partida dos referencias espaciales complementarias y de geometrías claras: la casa mariñana y el galpón agrícola. Y no es casualidad que el proyecto para un Almacén agrícola en Lamixene adopte una estrategia similar. En este caso es de nuevo la arquitectura popular de hórreos y secaderos la que sirve de referencia formal para ensamblar una estructura espacial sencilla, que se concibe como desmontable. En ninguno de los dos casos se identifica lo local con la forma o la copia de una tipología, sino que se reinterpreta de manera operativa, comprendiendo sus lógicas espaciales, materiales y climáticas para habitar cada territorio. Los dos proyectos se elevan respecto del terreno minimizando los movimientos de tierra, y se construyen mediante el ensamblaje en seco de componentes: se vuelve a los sistemas.

Los cinco proyectos visibilizan cómo la industria, lejos de aparecer ajena al territorio, se muestra como una infraestructura capaz de relacionarse con sus recursos, sus saberes y sus condiciones específicas. La fabricación y el montaje no hablan de repetición y abstracción, sino de operaciones arquitectónicas muy vinculadas al ciclo material de los recursos y al emplazamiento en el cual se ensamblan las partes. Y la logística desplegada en todas estas acciones deja de ser una cuestión secundaria para adoptar una dimensión espacial más del proyecto. La arquitectura industrializada, que busca así reducir residuos, optimizar procesos, minimizar el impacto y garantizar la reversibilidad dentro del ciclo material, puede llegar a ser más específica, más local y más sensible con el territorio.

María Fandiño Iglesias

«El espacio es una duda». Una duda que obliga a mirar de nuevo aquello que creemos conocer. Quizá el espacio —*o la creación e imaginación de este*— comience precisamente ahí: no en lo evidente, sino en la capacidad de reconocer aquello que permanece oculto, latente o simplemente inadvertido en el territorio que le sirve de soporte. Como arquitectas, tenemos la capacidad de imaginar espacios sobre él, de hacer visibles otras posibilidades: bajo un pavimento, un suelo; tras una infraestructura obsoleta, un jardín; en un artefacto productivo, materia, oficio y memoria. Incluso aquello destinado a desaparecer puede transformar, durante un instante, nuestra percepción de un lugar, revelando un territorio que hasta entonces no veíamos.

El territorio es, por tanto, mucho más que la extensión física sobre la que proyectamos. Es un soporte complejo, construido por capas y procesos que se superponen en el tiempo: naturales y artificiales, productivos y sociales, materiales e inmateriales. Mirarlo exige atención: aprender a reconocer aquello que está; las huellas de lo que fue, los recursos de lo que es y las posibilidades de lo que todavía puede llegar a ser. El territorio no tiene escala: un edificio, un parque o una instalación efímera pueden compartir una misma condición territorial.

Una mirada territorial no depende de la escala de la intervención, sino de la capacidad del proyecto para reconocer esas relaciones y operar con ellas.

Hay territorios cuya capacidad permanece, literalmente, bajo la superficie. Craquelures dans le réel parte de una acción elemental: romper el asfalto para permitir que reaparezcan el suelo, el agua y, con ellos, la vida. Renaturalizar adquiere aquí un significado preciso: no consiste tanto en introducir naturaleza como en devolver capacidad de acción a procesos que habían sido interrumpidos. Algo similar sucede en el parque Zubitegi Kirol, donde una infraestructura obsoleta deja de entenderse como residuo para revelar la posibilidad de un parque y de un nuevo espacio colectivo. En ambos casos, el proyecto no parece imponer una nueva condición al territorio, sino reconocer y activar aquella que permanecía latente.

Pero aquello que permanece latente en el territorio no pertenece únicamente a sus procesos naturales. También reside en lo que hemos producido sobre él: en las infraestructuras, los materiales, los oficios y los conocimientos que durante generaciones han construido nuestros paisajes. ¡Qué Faena(r)! desplaza temporalmente a la ciudad la lógica material y constructiva de la batea, haciendo visibles unas formas de producción que habitualmente permanecen ligadas al mar. Maderas, redes, piedra y saberes asociados a su manipulación construyen una arquitectura en la que reutilizar no significa únicamente prolongar la vida de la materia, sino reconocer como recurso una cultura productiva que también construye territorio. Esta instalación efímera extiende el de la Ría de Vigo al interior de la ciudad por un tiempo limitado e invita a reflexionar sobre el espacio donde se instala.

Tampoco todo lo que construye un territorio es material. Hay relaciones, costumbres y formas de vida que difícilmente pueden cartografiarse y que, sin embargo, determinan profundamente un lugar. El Centro Social de Goiáns, insertado en la dispersión característica del rural gallego, trabaja precisamente con una ausencia: la de un espacio común. Una pequeña arquitectura adquiere así una dimensión territorial no por su tamaño, sino por su capacidad para reconocer una estructura de asentamiento disperso, reinterpretar sus formas y hacer posible un lugar de encuentro.

La escala de una arquitectura no determina, por tanto, su capacidad para pensar territorialmente.

A veces, hacer visible no requiere transformar. Jardins del Temps introduce una presencia mínima y temporal en el interior de una arquitectura preexistente. La fragilidad de las flores suspendidas frente a la permanencia de la piedra no busca construir un nuevo lugar, sino hacer que volvamos a mirar el que ya estaba allí. El proyecto actúa casi por contraste: lo ligero revela lo pesado, lo temporal hace perceptible lo permanente y una intervención destinada a desaparecer permite reconocer de nuevo la geometría, la materia y el tiempo acumulados en la ruina. Proyectar puede consistir también en intervenir lo suficiente para que aquello que ya existe vuelva a hacerse visible o se revele de una forma más evidente.

Volvamos al inicio. Tras este recorrido entre espacio y territorio a través de estas cinco arquitecturas podemos concluir que, si el espacio es una duda, quizá proyectar consista precisamente en mantener abierta la pregunta. Quizá consista en mirar el territorio no como una realidad terminada, sino como un campo de posibilidades donde conviven lo visible y lo latente, lo natural y lo producido, lo permanente y lo efímero. Las arquitecturas aquí reunidas parecen compartir esa forma de mirar: reconocen antes de añadir, descubren antes de ocupar y trabajan con procesos, materias, conocimientos y relaciones que ya pertenecían al lugar.

Proyectar el territorio es entonces aprender a ver aquello que todavía no vemos. Entender que bajo cada condición presente existen otras posibles; que un suelo puede volver a estar vivo, una infraestructura encontrar otro uso, un paisaje productivo revelar los saberes que lo construyeron, una arquitectura generar comunidad o una intervención desaparecer después de haber transformado nuestra percepción de un lugar.

Quizá sea ahí, en esa capacidad de revelar lo existente e imaginar lo posible, donde comienza hoy una arquitectura verdaderamente territorial.

El territorio de lo que no vemos

Branco Del-Rio

Leer, reconocer, transformar

La ciudad contemporánea es un territorio construido, complejo y cambiante, sometido a tensiones económicas, sociales, culturales y materiales que obligan a reconsiderar continuamente qué conservar, qué transformar y dónde reconocer aquello que tiene valor. Frente a esta condición, la arquitectura puede empezar por un ejercicio de observación atenta: leer los procesos que actúan sobre la ciudad, hacer visibles sus conflictos y reconocer las posibilidades contenidas en lo que ya existe. Puede observar y cuestionar los procesos de *turistificación* y gentrificación que transforman los centros urbanos y convierten sus formas de vida, su identidad y su espacio construido en objetos de consumo; al mismo tiempo, participa directamente en esa transformación, tomando decisiones sobre aquello que merece permanecer y sobre los recursos con los que intervenir. Las respuestas a estas preguntas son diversas. El valor puede encontrarse en una estructura urbana amenazada, en la materia y la energía acumuladas en un edificio, en una cultura constructiva vinculada a un territorio o en los modos de vida que la ciudad todavía sostiene. Los trabajos reunidos comparten esta forma de atención y entienden la complejidad de lo urbano como una fuente de información, materia y posibilidades desde la que actuar.

Casa Carreras, videoclip realizado por Daniel Natoli y Juan Luis Romero para Vera Fauna, amplía el campo de la arquitectura hacia la representación de la ciudad y de los procesos que la atraviesan. Sevilla aparece como escenario de nuevas economías urbanas, de formas de consumo asociadas a la autenticidad y de relaciones laborales marcadas por la precariedad. El humor y la exageración permiten observar cómo ciertas imágenes de la ciudad se producen, se venden y acaban influyendo también en la manera de habitarla. La *turistificación* puede leerse desde esta perspectiva como una forma de transformación urbana que trabaja con valores ya existentes: la arquitectura, el comercio, la vida en la calle, la gastronomía o una determinada imagen de identidad local. La ciudad se convierte, parcialmente, en materia de producción económica. El videoclip introduce una mirada crítica que acompaña al resto de las obras: reconocer en la realidad existente valores, tensiones y posibilidades desde los que producir transformaciones.

En Malet, de Allaround Lab, esa mirada se concentra en una pequeña casa del siglo XIX situada en un pasaje de El Clot, en Barcelona. La intervención trabaja con la construcción existente mediante operaciones medidas: reparación de muros y revestimientos, modificación de algunos huecos, entrada de nueva luz y pequeños elementos capaces de reorganizar el espacio.

En Malet, de Allaround Lab, esa mirada se concentra en una pequeña casa del siglo xix situada en un pasaje del Clot, en Barcelona. La intervención trabaja con la construcción existente mediante operaciones medidas: reparación de muros y revestimientos, modificación de algunos huecos, entrada de nueva luz y pequeños elementos capaces de reorganizar el espacio.

Casa Castelar, de Solar.xyz, desarrolla una aproximación cercana desde otra escala y con otros instrumentos. Los autores entienden la construcción existente como una acumulación de materia, energía, trabajo, conocimiento e información. Esta lectura permite trabajar con el edificio como un recurso disponible para nuevas transformaciones.

La intervención selecciona, retira y añade. Recupera la organización de la casa en torno al patio, repara la fachada hacia la calle mediante técnicas artesanales e incorpora hacia el interior sistemas ligeros e industrializados que permiten futuras adaptaciones. Diferentes tiempos, técnicas y materiales conviven en una misma construcción.

La reparación adquiere así un carácter que supone observar lo recibido, reconocer sus capacidades y decidir cómo continuar trabajando con ellas. La memoria del edificio se combina con nuevas exigencias espaciales, energéticas y constructivas, produciendo una arquitectura en la que lo anterior y lo nuevo forman parte de un mismo proceso.

En las 10 VPP de Santa Margalida, de Juan Moreno, Javier Gavín, Siddartha Rodrigo y DATAAE, la atención se desplaza hacia la relación entre arquitectura, recursos y territorio. Piedra local, cerámica y sistemas prefabricados de madera forman una cadena material vinculada a Mallorca. La reducción de espesores, la optimización estructural y las estrategias climáticas incorporan la economía de medios al propio diseño del edificio. Las viviendas trabajan con la doble orientación, la ventilación cruzada, las galerías y los espacios intermedios como instrumentos de regulación ambiental. La procedencia y las propiedades de los materiales participan en la definición arquitectónica con la misma intensidad que la organización de las plantas.

La obligación de disponer una plaza de aparcamiento por vivienda se traduce en una serie de espacios polivalentes a nivel de calle. Pueden albergar coches, talleres, extensiones domésticas y, eventualmente, nuevas habitaciones o viviendas. Una exigencia inicialmente específica genera así una cierta capacidad de transformación futura abierta a la incertidumbre.

Los cuatro trabajos operan desde posiciones distintas y con instrumentos muy diferentes: representación, reparación, transformación tipológica, y continuidad material y cultural. En conjunto sugieren una práctica basada en leer con atención aquello que ya está ocurriendo y en trabajar con las condiciones disponibles. Esta actitud resulta especialmente fértil. Una obra pequeña, una intervención sobre una construcción existente, un conjunto de viviendas públicas o una pieza audiovisual ofrecen espacios suficientes y diferentes para investigar cuestiones urbanas, materiales y sociales de gran alcance. La práctica puede construir una posición a partir de encargos muy distintos, atendiendo a los recursos, las reglas, las formas de vida y los procesos de transformación que cada situación contiene.

En un contexto marcado por la presión sobre la vivienda, la transformación acelerada de los centros urbanos y una atención creciente a los recursos materiales, estos trabajos apuntan hacia una arquitectura que observa antes de actuar y que encuentra oportunidades en aquello que recibe.

Premio arquia / próxima 2026

BEAR

IÑIGO BERASATEGUI ORRANTIA
ANE ARCE URTIAGA

Ailarak. Museo del Paisaje y la Música



Premio arquia /innova 2026

KRI

GONZALO PEÑA SANCHO
LUCÍA ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Craquelures dans le réel



Menciones

(38)
Centro Cultural Forges

(42)
¡Oué Faena(R)!

(46)
350 000 ha - Guest Lounge Arco 2026

(50)
Jardins del Temps. Temps de flors, Girona 2025

(54)
0034 Formentera

(58)
Prototipo Anrobox

Realizaciones Seleccionadas

(64)
Malet

(66)
Zubitegi kirol parkea.
Fun Palace as a Political Dream

(68)
El camino de la almazara

(70)
Videoclip Casa Carreras - Vera Fauna

(72)
Helioparque

(74)
Funda

(76)
Renaturalización Bassa Nova

(78)
Casa Guadalupe

(80)
Casa de tierra

(82)
10 VPP Santa Margalida

(84)
Limina

(86)
Tanatorio de Barrancos

(88)
Almacén agrícola en Lamixene

(90)
Centro Social de Goiáns

(92)
Wooden life. Madera técnica en vivienda colectiva en España

(94)
Casa Castelar. Arquitecturas de la reparación

Realizaciones catalogadas

(102)
Hangar-almacén provincial del Consorcio de Bomberos de Granada

(103)
VI Mostra d'Arquitectura de les Terres de Lleida

(104)
Capital Reform

(105)
Si | If: Itinerancias y alternativas

(106)
De Roca Madre

(107)
Els Pilars. Centro de día especializado en enfermedades neurodegenerativas

(108)
Ca la Tere

(109)
Obra inacabada

(110)
Palimpsesto urbano en Villalba de los Alcores

(111)
Casa al bosc

(112)
El palacio, la casa, el jardín

(113)
Tots els colors del verd. Jardín en el Empordà

(114)
Aula NEE

(115)
Ca'n Gallineta

(116)
Prado Toro

(117)
Tet

(118)
Cabaña de tierra

(119)
Exposición temporal en el CCCB

(120)
Hiztetaldiak

(121)
Bordari

(122)
Studio House

(123)
House in Valongo VII

(124)
Sardenya 356

(125)
BV9

(126)
DRZ

(127)
B34

(128)
(DIS) ordered

(129)
Nahinuena

(130)
Dantzaleku

(131)
35S0M House

(132)
Caminos del agua

(133)
Identidad estereotómica

(134)
Valle. Prototipo climático para paisajes futuros

(135)
Edificio de 60 viviendas de protección pública en el centro de Ibiza

(136)
Casa de madera en Navajeda

(137)
Biblioteca Los Molinos

(138)
Acerca de las cercas

(139)
Casa vaciada

(140)
PUL. Piscina Urbana de Logroño

(141)
Cómo hacer hielo en el desierto

(142)
La centinela

(143)
Raspa y amagado

(144)
Kiosquito

(145)
Dinamización de Muimenta

(146)
Alternatural

(147)
Casa Biaix

(148)
Vivir en beige

(149)
(me)tsä. Europan 17 Vaasa (FI). 1er premio

(150)
Studiolo

(151)
Mejora de la accesibilidad de Son Romeguera

(152)
Entre muros

(153)
Fresnos

(154)
Case Study Tini #55

(155)
Casa Iriarte

(156)
Fuego y arcilla

(157)
Desde el centro

(158)
Hidrografies urbanes

(159)
Casa Madriguera

(160)
Baños ¿jugables?

(161)
Ver el agua sin los ojos

(162)
Casa dentro de una casa

(163)
Cabane 7L

(164)
Atlas

(165)
Habitando los Badlands. Rehabilitación de vivienda cueva en Guadix

(166)
Rehabilitación masía Can Tantira

(167)
Exposición «Obra oberta, Josep Lluís Mateo»

(168)
Vers une industrie légère

(169)
35 viviendas sociales en Molins de Rei

(170)
El carmen junto al río

(171)
La barbacoa comunal

(172)
Cubierta en la plaza Plazido Muxika de Urnieta

(173)
Telletxeko Borda

(174)
Rehabilitación de cobertizo para ovino en Okalarre

(175)
Itzalbaita

(176)
Soma House

(177)
Sinergia

(178)
El jardín (in)temporal

(179)
Mas Vilanova

(180)
Plaza de las Hacenderas

(181)
Modelar el aire

(182)
100 metro lineales

(183)
Y arquitectura un sueño de palmera

(184)
BB2070 -A Masterplan for Berlin Brandenburg

(185)
SYD: La maison-en -valise

(186)
ARCO 2024 - Urbanismo orientado a los objetos Vol.1

(187)
ARCO 2025 - Urbanismo orientado a los objetos Vol.2

(188)
La casa del cantó

(189)
Menjar rajoles?

(190)
Biblioteca efímera de llibrets de falla

(191)
Invernadero para la coexistencia de plantas y humanos en El Carmen, Perú

(192)
Casa estudio en Godella

(193)
Centro de salud de El Genovés

(194)
Rehabilitación del Pazo do Martelo de Rianxo

(195)
A Vila do Mañá. Arquitectura desde el juego en el territorio

(196)
The Open Ventilator

(197)
NZIO: de panadería a vivienda

(198)
Refugio experimental. Rehabilitación de zahúrda en la Sierra de Segura

(199)
Espacio D

(200)
Non-Binary Cross Space Series

(201)
0032 Vilamajor

(202)
0039 La torreta

(203)
Londres primavera

(204)
Caño de Hierro

(205)
Perspectivas ocultas, perspectivas evidentes